

## LÓPEZ NARVÁEZ

En vísperas de pandemia del virus puerco, la certidumbre de que siempre han pasado esas cosas y que este mal es curable... para morir de otra cosa, seguramente.

# Y a todo esto

FROYLÁN M. LÓPEZ NARVÁEZ

Quien parió fue la sísmica, tembeleque crónica bisabuela, don F. Bartolomé. Fantasmal, de inquietudes estables, desde siempre, la tierra mexicana también es sísmica estable. Para no aludir mucho a su condición volcánica con erupciones irremediables, chiquitas o grandotas, de vez en cuando, cualquier día de éstos.

También la República es de hábitos ruidosos, amedrentados. Dichos y desdichas verbales a la menor incitación o intimidación de la industria médica, con sus miles de doctores, enfermeros, empresarios, farmacéutas, trabajadores sociales, funcionarios de salud de todo rango, cuidadores de la enfermedad más que de la salud. Se sueña con la instauración médica preventiva y no sólo paliativa o curativa.

En las últimas horas se ha propuesto, lo mismo la Secretaría de Salud y algunas locales, destacadamente la de Veracruz, Puebla y Oaxaca, que no tuvieron agudeza, precauciones, preparativos para detectar, precisar, advertir los brotes primeros de la porquería contagiosa. Para curarse ya con la enfermedad, los presuntos responsables de frenar o paliar estos males que pueden

democratizarse -un virus es democrático, no distingue clases sociales ni discrimina edades, sexos, creencias, banderas políticas, ni momentos- niegan saber de este virus flamante...

Y así, en periodo de pandemia económica, en tiempos de bancarrota moral y financiera, bancaria y empresarial crecientes, irrefrenadas, se sobrevienen seísmos sanitarios y una oscilación que propició la difusión de lugares comunes inevitables: ¡nomás eso nos faltaba! Un temblor al que le faltaron décimas para ser catástrofe de esas que la humanidad ha tenido noticia y padecimiento desde siempre. Se hicieron recuentos de mortandades grandes y desoladoras. En todos los continentes, asiático, europeo, americano, antártico, austra-

liano y africano, según su deriva planetaria. Quizás por eso tiemblan los continentes, no saben a dónde van a parar.

A enclaustrarse llaman. A no manifestar afectos cariñosos o falsamente. A guardar el saludo manual. Los muchachos hoy no se arrinconan en sus cuevas (antros) de refugio vespertino o nocturno. Por contagios o temblores, "mejor" drogarse blanda

o duramente en departamentos, casas, esquinas o lotes baldíos. Las alegrías, histéricas, entretenimientos entre multitudes han sido vedadas. Para que no se pierda la afición, clientes, televisar o radiar el fútbol de los "dueños" lucradores del deporte mundial, proseguir con el incesante deporte mercantilizado: beisbol, golf, basquetbol, tenis, o el juego sexista de las danzas competitivas. Los deportes, el opio contemporáneo del pueblo, los pueblos.

Aparece la buena voluntad oportunista de gobiernos, empresas, medios de comunicación colectiva que repiten hasta la saciedad los consejos o prevenciones mínimas para no contagiar o serlo: no besarse cara a cara, no dé ni reciba mano, láveselas (las propias manos), no aglomere, guárdese, no comparta herramientas para comer...

Los datos que divulga la Organización Mundial de la Salud, ministros de salubridad, la Federación Internacional de la Cruz Roja, convinieron en elevar el nivel de alerta; antier dijeron que se escaló la fase 4 de la escala de 6, con la transmisión de persona a persona de la virulencia porcina. Ya es probable que se tipifique como pandemia esta plaga pues ya se transmite el contagio personal conjuntamente en al menos dos países, como podría señalarse por los contagios viajeros. Estados Unidos de América era el lunes la nación con más casos de infección ya verificada con 45, México con 26 y Canadá con 6. No parece excesivo ni alarmista suponer que Norteamérica lleva la maligna vanguardia de afecciones confirmadas.

Y a todo esto pueden arribar nociones, meditaciones, razonamientos de otra índole: la condición perecedera y contagiosa de la vida enfermiza o salutífera. Es internacio-



Fecha <b>29.04.2009</b>	Sección <b>Primera - Opinión</b>	Página <b>15</b>
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

nal la declaración de que no es avizorable el término fundamental de esta enésima desventura; lo mismo que, atendida en horas, es muy curable, reducible en mucho. Cunden los miedos pero no los pánicos abundantes. "...se mire donde se mire, siempre aparece el miedo, o se adivina su proximidad", P. Mannoni, *El miedo*, FCE, 1984.

El sabio Ramón Gómez de la Serna: "Es una idiotez no contar con la muerte y no

recoger todas las ternuras que enciende y realza la muerte... Existe una semejanza extraña entre la vida y el microbio que produce la muerte. Cuando la ciencia penetre en el misterio de la vida, averiguará al mismo tiempo el secreto de la muerte".

Correo electrónico:  
[froymln@prodigy.net.mx](mailto:froymln@prodigy.net.mx)